

Damiela Eltit lo introdujo en los secretos de la literatura en su taller de redacción. Desde entonces él se aplicó y logró casarse con la profesora.



Con dificultad se empuja sobre el metro sesenta centímetros de estatura. En su cara apenas algo llama la atención: claramente sus ojos no son su fuerte, tampoco su sonrisa y cuando grita no se puede creer cuando que sus manos están lejos de ser el modelo de lo que los clásicos han definido como el patrón de la belleza ideal: son más bien pequeñas y desproporcionadas de realce.

Pero el ministro Secretario General de Gobierno, Jorge Arrate, acumula a su haber un currículum que ya se lo quisiera sin gilla de metro ochenta y sensual, quedada con su valise con la escritora Damiela Eltit acumula tres grandes relaciones, sin considerar varios romances que -dice- sus cercanos le dicen huella en el corazón.

¿Qué mecanismo es el que funciona Arrate para que sin ser percibido un Adonis -y cuando ya sobrepasó el medio siglo de vida- desate pasiones en corazones femeninos?

Arrate tiene algunas armas secretas con las cuales complementa su personalidad. Es un buen conversador y relator de historias personales con las que encanta a sus interlocutoras. Le fascina la buena comida, acompañada de vino fino (aunque no en exceso). Y le gusta por sobre todo buscar elementos que lo di-



foracion de los demás: en vez de regalar las tradicionales rosas rojas, opta por buscar un bonito vitruvio; en vez de un perfume, un video con algo-

na de esas películas que marcó época por la fuerza de sus pasiones (como "El graduado" o "Un hombre y una mujer") y mantiene los senti-

Jorge Arrate siguió con aliento a quien desde la semana pasada es su mujer. Hasta sus gracias como chef le valieron en esta conquista.

dos siempre en alerta, tanto que es capaz de descubrir a un cantante de micro y promocionarlo hasta llevarlo como músico fuerte de algún restaurante de moda.

Arrate, a pesar del exilio, de los años, del sobrepeso y del caso Pinochet -que lo ha mantenido en una posición harto incómoda en un gobierno que se ha jugado por traer de regreso a Chile al gobernante que lo mantuvo en el exilio por más de diez años- es capaz de mantener viva la pasión, la base del amor.

Tal vez por ello decidió terminar su convivencia de diez años con la ex subdirectora del Sernam, Soledad Larraín: "Nos separamos antes de que la relación comenzara a deteriorarse", contó la psicóloga a la revista "Cosas" este verano. "Nos permitió valorar la relación, pero damos cuenta de que no podemos seguir juntos", dijo la Larraín.

Pero la vida junto a Arrate no debe ser fácil: el mismo se reconoce algo mal genio y que cuando algo no le gusta, lo dice sin diplomacia, mismo que aplica también en su vida pública: "No creo que Pinochet sea un gran patriota", dijo en plena crisis decretada por la detención del vitalicio. Y sus declaraciones le valieron un raspacho de Pino.

Arrate -los deberes del cargo así se lo impusieron- no pudo salir de luna de miel.

A cambio, debió afrontar -cuarenta y ocho horas después del casorio- a la prensa para dar cuenta del Consejo de Ministros. No importa. En la noche -después del regreso a casa luego de una recargada agenda- Arrate podrá disfrutar junto a su ex profesora del taller de literatura, no sólo de los placeres de la escritura, sino que ahora también podrá probar de las delicias de la vida en común. Arrate está enamorado.

Sin exhibir un físico avasallador, el ministro Secretario General de Gobierno, Jorge Arrate, tiene fama de manejar el arte de la seducción. Pero desde el viernes está en las redes del matrimonio: lo atrapó la escritora Damiela Eltit.

Cae un seductor

Cae un seductor [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cae un seductor [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile